

## **‘Ficcionalización’ y privatización de la Historia de Buenos Aires como *discurso estratégico* del agente y su clase: Algunos relatos de M. Mujica Lainez durante el primer peronismo.**

Lic. Sergio Marcos Fernández.  
CIFYH.-U.N.Cba. / CONICET

### 0. *Introducción*

Nos propusimos analizar en qué medida algunos relatos enunciados por Manuel Mujica Lainez durante el primer peronismo (1946-1955), en sus libros *Aquí vivieron...* (1949) y *Misteriosa Buenos Aires* (1951), fueron concebidos estratégicamente como un intento de reposicionamiento, por parte del agente social. Un anhelado y positivo cambio de posición, en primer lugar, como agente relativamente reciente y perteneciente al campo literario de entonces. En segundo término, en tanto (auto)identificado con un determinado sector social hegemónico de tradición liberal-conservadora; quienes, algunos de ellos, sintieron riesgo durante el proceso social en curso.

En este sentido, concebimos hipotéticamente la posibilidad de dicha dimensión estratégica por parte del escritor, en tanto *coherente* y teóricamente explicable en principio, habida cuenta de la relegación de posiciones efectuadas en el campo literario de entonces, que -en muchos casos- propiciaron y efectuaron agentes peronistas provenientes del campo político. Vale notar, además, que esas relegaciones acaecieron, sobre todo, en escritores e intelectuales pertenecientes e identificados con ciertos sectores sociales liberales y tradicionales de -hasta entonces- indudable hegemonía. Acto seguido, nos interrogamos: ¿A través de qué *estrategias discursivas* el *agente social* tomó posición, en *coherencia* con su *interés* de *reposicionarse* de manera positiva en el sistema literario del que formaba parte (*campo*); teniendo en cuenta su posición relativamente novel y, más aún, negativamente relegada, durante el primer peronismo?

### 1. *Aspectos centrales sobre el abordaje teórico-metodológico realizado.*

El corpus de relatos seleccionado fue abordado desde un marco teórico inscripto en el doble ámbito de la *sociología* y el *análisis del discurso*. Desde este enfoque, el discurso se concibió como resultado de un conjunto de *operaciones estratégicas*, realizadas por un *agente social* dentro de un *sistema de relaciones* particular: un *campo* (Bourdieu, 1991- 1995b- 1997). Esto constituye, en gran medida, sus condiciones de producción. Postulamos que ese condicionamiento del campo para con el agente social fue relativo, ya que, en primer lugar, el mismo campo literario resulta teóricamente condicionado por otros; de ahí su *autonomía relativa* (Bourdieu, 1995a). Al respecto, en nuestra investigación nos hemos encontrado -y nos ha interesado particularmente- cierto condicionamiento producido por el campo político, en relación al literario de entonces.

Por otra parte, nos resultaron notables algunas condiciones objetivas más generales que conformaron el *proceso social global*, y que excedían la regularidad interna del campo literario. Adoptamos, en ese sentido, la categoría de *hegemonía* del culturalista inglés Raymond Williams. Desde esta propuesta, *hegemonía* va más allá de los conceptos de cultura -como “proceso social total” en que los hombres definen y configuran sus vidas, e ideología -en tanto “un sistema de significados y valores que constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase.” (1977: 129)

Por lo tanto, metodológicamente optamos por una recurrencia permanente entre: a) los discursos del corpus en cuanto *productos* discursivos; b) las condiciones sociales extradiscursivas de producción (del *campo* en particular y del *proceso social global*) y c) La problemática acerca del modo de operar la relación entre ambas dimensiones, bajo el supuesto de *opciones discursivas* realizadas por el agente social (coherentes a sus intereses). *Opciones estratégicas* teóricamente posibles de ser reconocidas a través de *marcas*, las que pueden ser interpretadas ya como *huellas* del proceso de producción de los relatos en cuestión: Así, tal como supo señalar Eliseo Verón, “(...) analizando productos, apuntamos a procesos” (1998). Esto nos resultó posible, precisamente al poner en relación recurrente las instancias de análisis a) y b).

## 2. Acerca de algunas condiciones de producción significativas del proceso social global.

Fue notable a lo largo de la investigación documental constatar que años anteriores respecto a la irrupción del peronismo, muchas condiciones habían comenzado a cambiar en el *proceso social global*. Más aún, estos cambios fuimos corroborándolos varias décadas previas, respecto a la irrupción del peronismo. Cambios de condiciones que pueden interpretarse, como propone José Luis Romero, en términos de una emergente y gradual *línea democrático-popular* (1981). Como tal, esta línea procesual resulta posible de ser reconocida –en gran manera- si uno atiende su antecedente: un *proceso liberal-conservador* al que se puede retrotraer, por lo menos, hasta aquellos años ‘80 del s. XIX; época en la que la hegemonía liberal y conservadora resultaba indiscutida.

No obstante, fuimos recabando igualmente que durante la prosperidad económica roquista, fueron surgiendo condiciones materiales nuevas que terminarían por minar la estabilidad económico-política de las capas sociales más tradicionales. Así, paralelamente al perfeccionamiento de la imprenta y a la emergencia de periódicos como *La Prensa*, *La Nación*, *La Tribuna Nacional*, *El Diario* (de Manuel Lainez, tío abuelo de Manuel Mujica Lainez), etc. (Cándido, 2000), aparecieron las revistas literarias y los magazines que a partir de 1890 serían indicadores de las líneas de desarrollo de este proceso cultural y los gustos que impusieron las nuevas capas de lectores emergentes, provenientes de sectores urbanos medios. Esto último resultó posible, a su vez, como producto de la aplicación de la ley 1420, en 1884. Miles de ciudadanos iban a ser alfabetizados para ocupar puestos de trabajos que eran necesarios para el mismo proyecto liberal-conservador. En consecuencia, fue reclamada una literatura popular, folletinesca, que respondiera a sus intereses, frente al gusto literario –sobre todo afrancesado- de estratos conservadores, con cierta estética epigonal respecto a la de los gentiles hombres de los ‘80. Claro ejemplo de este frente escriturario, opuesto al gusto popular, lo constituirá cierta producción inicial del joven Mujica Lainez, a mediados de los años ‘30.

Desde entonces, observamos que todo iba a predisponerse –quizás con cierto paréntesis conservador uriburista mediante- a que se sucedieran una serie de acontecimientos que fomentaron esa sensación de riesgo latente y permanente, que sintieron sectores burgueses, respecto a su *hegemonía* cada vez más comprometida: la serie de huelgas que desembocaron en la denominada Semana Trágica de 1919; la anterior nacionalización yrigoyenista del petróleo, entre otros recursos; varias concesiones hechas a capas sociales medias, entre otros acontecimientos. No pasamos por alto las formaciones sociales que iban a provocar aquel movimiento estudiantil que desencadenó la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba. Condición que correlativamente posibilitó el ascenso, de ciertos sectores subalternos, ahora a la Universidad; institución acaparada -hasta entonces- por sectores tradicionales.

En consecuencia, constatamos como notable en la revisión historiográfica, que esa vulnerabilidad y compromiso sentidos por los sectores liberal-conservadores, respecto a su *hegemonía*, iban a acentuarse, consolidarse aún más durante el primer peronismo. Esto fue *comprensible / explicable* habida cuenta de las nuevas conquistas de los sectores populares, y aún de capas sociales medias, en un proceso que el partido peronista autodenominó como *Justicialista*: aguinaldo, tribunales de trabajo, sindicatos por rama, afiliación masiva, delegados de fábrica, comisiones internas, generalización de vacaciones pagas, indemnización por despido y accidentes de trabajo, estatuto del peón rural, salario mínimo, convenios colectivos, turismo social, pensiones, agregados laborales en embajadas, alquileres urbanos y rurales congelados por decreto, etc. (Galasso, 2003: 8-10)

## 3. El agente social y su dimensión estratégico-discursiva.

Abordamos esta etapa central del análisis retomando aquello ya señalado por Kerbrat-Orecchioni: “(...) no se puede analizar la competencia lingüística dejando de lado la competencia ideológica sobre la que se articula; no se puede describir un mensaje sin tener en cuenta el contexto en el que se inserta y los efectos que pretende obtener.” (1986: 13)

Es en este sentido que el estudio parcial de la obra de un escritor como Manuel Mujica Lainez, resulta importante; en la medida en que este agente se identificó con maneras de *pensar, sentir y*

valorar, constituyentes de una *disposición* e ideología afines a sectores histórico-sociales considerados conservadores.

### 3.1. De la auto-construcción como agente competente.

Nos fue particularmente significativo observar, en textos del autor (ficcional y no ficcional), una clara construcción y ratificación de su propio *simulacro* como *enunciador* competente y exclusivo. Exponemos brevemente lo revisado y analizado en dos textos, entre otros. En *Cecil* (1972), obra más o menos auto-ficcional, se puede leer lo siguiente:

Como a su mujer el Escritor le debe [refiriéndose a su madre] no pocos datos singulares que figuran en sus libros y que pintan los *tics* de una sociedad. *A diferencia de otros novelistas -¿habrá que recordar el ilustre ejemplo de Proust?- (...) tuvo la suerte de no necesitar salir de su casa, en busca de los documentos.*

(1972: 87, énfasis nuestros).

No es casual que nombre a su mujer como un actante *Destinador* más (quien lo dota de ese *saber social*), ya que Ana María de Alvear Ortiz Basualdo, fue, por línea paterna, descendiente del intendente de Buenos Aires, Torcuato de Alvear y del presidente Marcelo T. de Alvear. (Cruz, 1978) Es decir, tal como M. Mujica Lainez se esfuerza en poner en énfasis para consigo, ella perteneció, también, a esa *genteel tradition* liberal. Notamos –el texto es bastante explícito al respecto– que la memoria que constituye ese *saber* se presenta, axiológicamente, más valorada aún que la documentada.

Por otra parte, en su producción no ficcional, también supo auto-construirse como el *destinatario* privilegiado de un saber privado (impartido ‘puertas adentro’) y exclusivo. En una entrevista realizada en Madrid, ya en 1978, Mujica Lainez comentó que a la edad de cinco años tuvo la desgracia de caer en un gran tacho lleno de agua hirviendo, quemándose la mitad del cuerpo; estando, por eso, un año entero en cama. Durante ese lapso, sostiene que fue “terriblemente mimado, y para distraerme de esas desgracias me contaban cuentos [su madre y tías]... los cuentos tradicionales, *pero también me contaban los cuentos de nuestras familias*, que eran familias llenas de cuentos y llenas de leyendas (...), de sucesos y extravagancias. Todo eso me fue nutriendo, desde entonces; y, *sin saberlo yo, eso era lo que iba a hacer de mí un escritor más tarde.*” (Cf. Soler Serrano, 1978).

Sintetizando, observamos que el *agente puso en énfasis* discursivo –tanto en géneros *ficcionales*, como *no ficcionales*– su pertenencia a una fracción de clase tradicional, la de “nuestras familias”; sectores sociales que fundaron y conservaron cierta *hegemonía* hasta el momento en que la creyeron comprometida con el afianzamiento del primer peronismo.

Por otra parte, la construcción discursiva del espacio de la casa familiar y tradicional como *espacio privado*, íntimo, es el lugar representado en donde el niño Mujica Lainez, incorpora *competencias* por parte de los actores-*Destinadores madre, tías y abuela*, principalmente. Un *saber* diferencial acerca de ‘*nuestras familias*’ que le va a permitir a él –como portador– *tener el poder y saber legítimos* de contar historias “de los suyos”, *destinadas*, por parte de sus ascendientes directos, para él.

Por lo expuesto anteriormente, validamos la operatividad para el análisis del discurso del escritor, de la categoría *gestión*, en sus dos dimensiones (Mozejko-Costa, 2002):

- a- En cuanto propiedad/recurso del sujeto social consistente en un *saber usar, poner en valor* las (...) propiedades y/o recursos de que dispone.
- b- En cuanto a predisposiciones y orientaciones a *usar y poner en valor* ciertos recursos más que otros, o de ciertas maneras más que otras.

Reflexionando esa doble dimensión de la *gestión*, advertimos que Mujica Lainez, por un lado, *supo usar y poner en valor* su *capital social genealógico* en sus relatos, interesándose en conseguir el reconocimiento de ese *saber* suyo por quienes estaban en posición de diferenciarlo y legitimarlo. Por

otra parte, por su origen social, se aclara que estuvo *predispuesto y orientado* (más allá de su grado de conciencia, *condicionado* en cierta medida), de proceder axiológica y estratégicamente así.

### 3.2. De los enunciados.

En primer lugar, advertimos principalmente, como *marcas* recurrentes en los relatos en que M. Mujica Lainez procura mejorar su propia posición, una *recreación* ficcional de ciertos sucesos significativos sobre Historia nacional. Recreación que constatamos coherente y explicable, al ponerla en relación con su *habitus de clase*, “(...) en la medida que expresa o refleja el de clase (o grupo) como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, principios comunes de percepción, concepción y acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda apercepción (...)” (Bourdieu, 1991: 104). Es decir, una *disposición* que sostuvo una *tradición* histórica, en franca disputa con esa otra identidad colectiva y popular que supuso, *contra-hegemónicamente*, el primer peronismo. Así, la propuesta histórico-ficcional de estos relatos en cuestión, rescatará ciertas valoraciones, personajes, etc., diferenciadores del grupo social del autor, al abordar *verosímilmente* la recreación histórica en algunos de sus relatos: la fundación de la ciudad, su defensa de las invasiones inglesas, la inminente institucionalización literaria argentina, entre otros temas. (Mujica Lainez, 1949; 1951)

En algunos relatos nos encontramos con un discurso literario que en ocasiones aborda sucesos con cierto rigor historiográfico sobre la historia de la ciudad de Buenos Aires. No obstante, resultó más observable en los mismos, una recreación artística orientada a la construcción de una *tradición selectiva*, materializada mediante la práctica escrituraria, y que resulta coherente –decíamos- con la *identidad, ideología e intereses* del escritor y su identificación social. En la línea teórica del culturalista inglés Raymond Williams, advertimos que Mujica Lainez propuso así, “(...) una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social.” (2000: 137).

¿Ahora, cómo percibimos que Manuel Mujica Lainez operó esa apuesta discursiva en estos relatos, consistente en construir esa supuesta *tradición selectiva* acerca de esos grandes sucesos que enunció? En otros términos, ¿qué indicadores –*marcas* en la producción discursivo-literaria- tuvimos en cuenta para poder referirnos, al principio hipotéticamente, a esta dimensión estratégica del autor?

En primer lugar, nos resultó pertinente notar que a los personajes que Mujica Lainez les otorgó *roles* destacados en sus relatos y, que por ende, les atribuía acciones decisivas –tanto como *sujetos de hacer* como *Destinadores*<sup>1</sup>- fueron personajes filiados histórica y genealógicamente con él mismo. Personajes quienes, en ocasiones, representó inscritos en espacios íntimos, familiares, como los constituidos por ciertas casonas tradicionales. Es en ese sentido, que resulta articulada esa otra *macro-estrategia* que denominamos *privatización*; complementaria a la ya mencionada *ficcionalización*. En consecuencia, es a través de la *puesta en énfasis* de los roles atribuidos a sus ascendientes (históricos y/o ficcionales), mediante la cual el agente social apuesta a lo que hemos denominado *gestión* de su *capital social* ‘*genealógico-necrológico*’.

### 3.3. De los intereses relacionales y diferenciales como escritor.

Atendiendo a lo ya expuesto, estuvimos en condiciones de postular por lo menos dos hipotéticos intereses por parte del agente:

A- Por un lado, un intento de *reposicionarse* positivamente a sí mismo como un significativo agente del *campo literario* vigente. Al respecto, Manuel Mujica Lainez intentó en este momento relativamente temprano de su *trayectoria*, capitalizar mayor *legitimidad cultural*. Es decir, un recurso indispensable, que suponía acceder al *reconocimiento legítimo* como escritor, por parte de quienes estaban en *posición* de poder *reconocer*, legitimar a otros escritores (principalmente, nos referimos a los entonces miembros de *Sur* y a algunos bien posicionados en el diario *La Nación*).

B- En segundo lugar, en tanto *interés* coexistente al anterior, el agente procuró diferenciar su producción literaria –*estética, identitaria e ideológicamente*- de la de los escritores realistas peronistas (algunos, agrupados en instituciones y revistas como, por ejemplo, *Sexto Continente* – Avellaneda, 1986).

#### 4. Sobre el análisis textual en relación a lo estratégico-discursivo: Dos casos-muestra...

##### 4.1. Fundaciones de Buenos Aires: gestión del origen histórico de la ciudad.

Manuel Mujica Lainez en su obra *Misteriosa Buenos Aires* construyó discursivamente en un par de relatos, el origen mismo de la ciudad de Buenos Aires; es decir, sus respectivas fundaciones. Las mismas están literariamente elaboradas en los relatos, “I. El hambre. 1536” y “IV. La fundadora, 1580” (1951). Como es de notar, ya en la opción misma de los títulos de los relatos, hay *marcas* de orden léxico-semántico que permiten asociar cierta *toma de posición axiológica* por parte del agente social, respecto a la enunciación de su ficcionalización sobre la historia de la ciudad.

Recabamos en que el primero de éstos –cuyo año expreso coincide con la primera fundación de la ciudad- no fue titulado de otra manera (por ejemplo “La fundación”), sino precisamente “I. El hambre”. Un título que condiciona hermenéutica y axiológicamente de manera negativa respecto a lo que va a ser inmediatamente relatado: una crónica verosímil sobre el fracaso fundacional de la ciudad<sup>2</sup>. En cambio, al cuarto de los relatos de *Misteriosa...*, el agente no lo titulará, por ejemplo, “Segunda fundación” o “Refundación”, sino “La fundadora”. Mujica Lainez alude así a la carabela que trajo a Juan de Garay y a sus hombres, como así también a la única mujer de existencia histórica que vino con ellos, Ana Díaz, con el propósito de fundar por segunda vez la ciudad.

Fue de notar que los hechos históricos ocurridos y constatados historiográficamente, con respecto a ambas fundaciones, avalan que el primer proyecto terminó en ruinas, mientras que la segunda fundación fue decisiva. (Bernand, 1999) No obstante tener en cuenta estos acontecimientos innegables, también resultó comprobable en los dos relatos referidos de Mujica Lainez, una serie de *marcas* a nivel textual que permiten develar una clara dimensión *estratégico-discursiva* –en términos de *puesta en énfasis* de ciertas características polares (positivas o negativas según el caso), en la manera en que son construidas la *actorialización*, la *espacialización* y la *temporalización*. Sintetizamos el análisis a través del siguiente cuadro comparativo:

“I. El hambre. 1536” (1951: 9-16)*	“IV. La fundadora. 1580” (1951: 29-32)
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Espacio</i>: “Tierra maldita”. (p.9) “Ahora jefes y soldados yacen <i>doquier</i> (...)” (p.10) [desorden]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Espacio</i>: “En Buenos Aires <i>se podrá vivir</i>.” (p.30) Fundada en: “(...) [un] descampado, <i>alrededor del árbol de la justicia que acaban de erigir</i>.” (p.31) [orden]</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Tiempo</i>: “(...) han transcurrido varios días; muchos días, <i>no los cuentan ya</i>” (p.10)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Tiempo</i>: Planificado y controlado por los personajes: “La vieja carabela y los dos bergantines vienen por el medio del soleado Paraná, con los repobladores de Buenos Aires (...) Las otras bajarán del caserío poco más tarde, cuando la ciudad haya sido fundada de nuevo y comiencen a perfilarse las huertas y a levantarse las tapias. Un mes y estarán allí. Hasta entonces, Ana Díaz será la única mujer.” (p.29)</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Pedro de Mendoza</i>: -Irascible, homicida: “Osorio, el que hizo asesinar en la playa del Janeiro” (p.10) -Impotente, <i>enfermo</i>: “se niega a ver sus ojos hinchados y sus labios como higos secos” (<i>Ibid.</i>)</li> </ul> <p><i>Narrador</i>: Le atribuye al protagonista una <i>acción negativa</i> aparentemente <i>ficcional</i>, no corroborada históricamente en las Crónicas de Indias (asesinato de un tal Juan Osorio) (Chouhy, 2004). Por esta razón, el ajusticiamiento relatado de otros tres españoles que</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Juan de Garay</i>: cortesano, dadivoso, vital: “desnuda la espada, corta hierbas y tira unos mandobles terribles” (p.31); “armado como para un torneo y su coraza fulgura el sol”. (<i>Ibid.</i>) [Discurso épico].</li> </ul> <p><i>Narrador</i>: Le atribuye al protagonista una <i>acción positiva</i> como exclusiva (la dádiva de los <i>caballos</i> y <i>vacas</i> a los repobladores). No obstante, esta acción fue, históricamente, autorizada en primera instancia por el adelantado Juan de Torres de Vera y Aragón (Bernand,</p>

<p>roban un <i>caballo</i>, deviene en <i>acción reiterada</i>; reforzando de esta manera el <i>contenido</i> negativo (homicida-irascible) del <i>efecto personaje</i> construido.</p>	<p>1999: 31). Garay, según versiones historiográficas, no fue el <i>Destinador</i>; al menos no exclusivamente, como lo construye <i>textualmente</i> Mujica Lainez en su relato. Orden del <i>parecer</i> (Caracterización <i>positiva e idealista</i>): “Dijérase un Galaor, un Amadís de Gaula” (p.31).</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Final de relato</i>: Baitos, un balletero español desesperado por el hambre, practica la antropofagia luego de asesinar. Devela la identidad del cadáver, cuando devorando el brazo, reconoce el anillo de plata de su madre; consecuentemente advierte que es su hermano Francisco, a quien ha matado por error y por hambre. (p.16)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Final de relato</i>: Final abierto, esperanzador: “Los mozos [re pobladores] van del brazo de mestizas de pelo lacio (...) Sacude a Buenos Aires un estremecimiento de pasión. (...) Ana riega su huerta (...) Recuerda a Juan de Garay (...) brindándole la ciudad con una inclinación cortesana del busto de hierro, como si fuera una flor. Se frota las manos que la tierra oscurece, y sonrío.” (p.32)</li> </ul>
<p>CAOS y OCASO (<i>Fracaso</i> de la primera fundación de la ciudad).</p>	<p>ORDEN y GÉNESIS (<i>Fundación</i> exitosa y definitiva de Buenos Aires).</p>

\* *En todos los casos, los énfasis de las citas son nuestros.*

Nos resultó necesario interrogarnos acerca de si esta polarización literaria en la construcción de las categorías semióticas mencionadas sostenía un principio de *coherencia* respecto a los *intereses* particulares de Mujica Lainez ya expuestos.

Lo anterior equivalía a preguntarse: ¿por qué esa *puesta en énfasis* literaria de valor extremo positivo en un caso, y negativo en el otro, que el agente utiliza para llenar de sentido las *etiquetas semánticas* de estos dos personajes? ¿Por qué resulta *negativa* en la construcción del personaje Pedro de Mendoza (atribuyéndole incluso un crimen que no consta en las crónicas de Indias, Chouhy -2004: 42); y, de valoración inversa, positiva, cuando recrea literariamente el personaje Juan de Garay, a quién atribuye la función de *Destinador* de esos *objetos de valor* que constituyen los caballos y las vacas, cuando históricamente, no fue una acción exclusiva de Juan de Garay, sino una decisión autorizada, *destinada* en última instancia por el último *adelantado*, Juan de Torres de Vera y Aragón (Bernand 1999: 31)?

La respuesta de estas cuestiones cobró sentido y resultó comprensible, al atender que la segunda y exitosa fundación histórica de la ciudad se produjo por el accionar de aquel ascendiente lejano e indirecto del escritor, que resultó ser el mismo Juan de Garay. Al respecto, Juan Bautista de Mujica y Gorostizu, el primer Mujica llegado a la Argentina a mediados del s. XVIII, se casó con una descendiente del segundo fundador de Buenos Aires (Cruz, 1978: 15-16).

#### 4.2. *Acerca de los inicios de la institución literaria argentina.*

En otro relato, el escritor, recreará en su enunciación los comienzos literarios institucionalizados en la reciente República. Constatamos en ese texto que se continuará efectuando la *puesta en relieve* –mediante un *narrador- de personajes y espacios*, supuesta y remotamente familiares del agente; y, particularmente, una representación del *tiempo* constituida por la explicitación de años precisos; esto último con enorme potencialidad estratégica.

En primer lugar, advertimos que en “X. El poeta perdido. 1835” (1949: 138-159), Mujica Lainez aludió, mediante ese año explícito como subtítulo, a la época de la fundación de la *Librería Argentina* de Marcos Sastre. Posteriormente, ratificará que “En enero de 1835, Marcos Sastre fundó su librería en la calle Reconquista”. (p.152) Sin detenernos en la diégesis narrada en este relato, nos interesa señalar que el narrador en un momento informa también que “En 1832, durante los últimos meses del primer gobierno de Rosas, (...) se fundó en la casa de los abuelos de Cané la pomposamente denominada Asociación de Estudios Históricos y Sociales (...)” (p.149). Tal Asociación..., representada en el relato tres años históricamente previa al Salón Literario de Sastre, tiene por espacio asignado nada menos que la casa Andrade; es decir, la de la abuela de Miguel Cané, y por ende, ascendiente por rama materna de Manuel Mujica Lainez. Allí, se reúnen –en el relato- personajes

tales como Vicente Fidel López, Félix Frías, Miguel Cané, Juan Bautista Alberdi, Miguel Esteves; es decir, importantes exponentes históricos de la llamada Generación romántica del '37. El mismo escritor supo referirse a este origen *privado, familiar* de esa casa, literalmente como la de “mis antecesores” en un artículo bastante posterior, titulado “De la oratoria”; publicado en *La Nación* en el año 1981. (1986: 147-150)

No obstante, Ricardo Rojas, en su *Historia de la Literatura Argentina*, sostiene una versión no tan precisa ni ilustre respecto al lugar en el que funcionó esa *Asociación de Estudios Históricos y Sociales*, institución que iba a ser la base intelectual, incluso, de la futura Asociación de Mayo (1948: 218). Al respecto, Rojas afirma que: “Los jóvenes amigos de López y Cané, reunidos para esta asociación, *alquilaron una casa* en la calle Venezuela, entre Perú y Bolívar, -barrio que continuaba siendo el más típico de la tradición virreinal” (1948: 217, énfasis nuestro). Como se observa, nada se explicita en cuanto a que esa casa haya sido la de los abuelos de Miguel Cané; baste observar que la misma habiendo sido alquilada, no pudo ser –en ese caso- la propiedad Andrade. En ese sentido, ante esta versión de un historiador literario de la talla y autoridad de Ricardo Rojas, ‘Manucho’ viene a rescatarnos, *mostrar, descubrir*, ese, su espacio familiar partícipe de la génesis de la *Asociación...* y su pretendido *rol* fundacional con respecto a la incipiente literatura nacional. Es decir, en otras palabras, la puesta en práctica de un discurso literario-ficcional, aunque verosímil, desde el cual se recrean ciertos sucesos, que constituyen la apuesta última de materializar una tradición selectiva familiar, ahora respecto a los albores institucionales de la literatura argentina.

## 5. Conclusiones.

A lo largo de la investigación, pudimos establecer cierta comprensión del principio de coherencia que fuimos advirtiendo en la relación *discurso/condiciones objetivas* (extra-discurso). Por lo tanto, atendiendo ese análisis mencionado que va del *producto* discursivo al *proceso de producción*, constatamos que:

- Ciertas condiciones objetivas del proceso social global, y del campo literario en particular, impactaron negativamente en la reciente trayectoria de M. Mujica Lainez: su posición relativa no tan reconocida y –más aún- recientemente relegada, en tiempos en que comenzaba a enunciar los relatos referidos.

- Su *posición* particular, nos permitió explicar y/o comprender su *toma de posición*; es decir, la enunciación de relatos que recrearon una verosímil *tradición selectiva* coherente, y a la vez diferenciadora, respecto a:

- a) su condición de clase (*excluyente* respecto a las fracciones sociales peronistas),

- b) su posición relativa; diferencial estéticamente, pero a la vez pretendidamente *inclusiva* respecto a la filiación con otros escritores provenientes de fracciones y valores liberales y de grupos portadores y potencialmente dadores de legitimidad (*Sur* y *La Nación*, particularmente).

- Por último, la operación estratégico-discursiva promotora de esa relación diferenciada -para con los agentes mencionados-, la hallamos producida mediante:

- a) La opción interdiscursiva ficción-historiografía –vertebral a los relatos analizados en el corpus-,

- b) La articulación, directa y posible por la opción anterior, de una *gestión* capaz de institucionalizar el recurso socio-genealógico del agente, en tanto una opción escrituraria viable de diferenciarlo y (auto)legitimar como escritor, al devenir su *simulacro* como el del descendiente privilegiado de quienes ha recibido ese *saber* histórico-legendario, legítimo y propio de las fracciones sociales tradicionales con las cuales se identifica, representa, y de las que aspira reconocimiento ulterior.

## Bibliografía

- A.A.V.V. *Capítulo* (Revista). Números: 49 y 51 a 59, Buenos Aires.

- A.A.V.V. (2004) “El heroico Tercio de Gallegos en la Defensa de Buenos Aires (1807)” en:

*Reconquista y defensa*. [www.reconquistaydefensa.org.ar/\\_historia/terciogallegos/terciogallegos.htm](http://www.reconquistaydefensa.org.ar/_historia/terciogallegos/terciogallegos.htm)

- A.A.V.V. (2006) “Invasiones inglesas al Río de la Plata” en *Cronista Mayor de Buenos Aires* (periódico). Año 8, N° 54, pp. 1-4. Julio de 2006, Ministerio de Cultura de Buenos Aires e Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.
- Avellaneda, Andrés. (1983) *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana S.A.
- Bernard, Carmen. (1999). *Historia de Buenos Aires*. Buenos Aires, F.C.E.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J.D. (1995a) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre. (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- ----- (1995b) *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama.
- ----- (1997) *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- Cándido. (2000). “La era liberal” en: *Historia Argentina del S. XIX*. <http://comunidad.ciudad.com.ar/ciudadanos/candido/liberal.htm>
- Chouhy, Adolfo A. (2004) “Crónica y literatura en ‘El hambre’ de Manuel Mujica Láinez” en: *Gramma Virtual*, año XV, n° 38, pp. 40-45 – Abril de 2004, Buenos Aires, Universidad del Salvador.
- Cruz, Jorge. (1978) *Genio y figura de Manuel Mujica Láinez*, Buenos Aires, Eudeba.
- Galasso, Norberto. (2003) “Peronismo y Liberación Nacional (1945-1955)”, *Cuadernos para la Otra Historia*, en: [www.discepolo.org.ar](http://www.discepolo.org.ar), Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”.
- Greimas, Algirdas J. (1989) *Del sentido II. Ensayos semióticos*, Madrid, Gredos.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. (1986) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.
- Mozejko de Costa, D. Teresa. (1994) *La manipulación en el relato indigenista*, Buenos Aires, Edicial.
- Mozejko de Costa, D. Teresa y Costa, Ricardo L. (Comp.) (2002) *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*, Rosario, Homo Sapiens.
- Mujica Láinez, Manuel. (1949) *Aquí vivieron, “Historias de una quinta de San Isidro, 1583-1924”*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ----- (1951) *Misteriosa Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ----- (1972) *Cecil*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ----- (1978) “De la oratoria” (publicado en *La Nación*, 23/VIII/1978), en: *Revista Sur* N° 358-359 enero – diciembre de 1986, (pp.147-150), Buenos Aires.
- ----- (1981) “Medio siglo de la Academia Argentina de Letras” (publicado en *La Nación*, 16/VIII/1981), *Revista Sur* N° 358-359, pp.151-162, enero – diciembre de 1986, Buenos Aires.
- Rojas, Ricardo. (1948) *Los proscritos. I* en: *Historia de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Losada.
- Romero, José Luis. (1981) *Las ideas políticas en Argentina*, 3ra. edición popular, Buenos Aires, F.C.E.
- Sebrelí, Juan José. (1992) *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Soler Serrano, Joaquín. (1977) *Manuel Mujica Láinez* (entrevista audiovisual), serie: *A fondo, Videoteca de la memoria literaria*, Madrid, RTVE.
- Verón, Eliseo. (1998) (1998) *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa.
- ----- (2003) *La larga revolución*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Williams, Raymond. (2000) *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península.

<sup>1</sup> Hacemos uso aquí de categorías semiótico-literarias propuestas por A. Greimás (1989).

<sup>2</sup> P. Hamon supo categorizar a *verosimilitud* en tanto “código ideológico y retórico común al emisor y al receptor, que asegura en consecuencia, la legibilidad del mensaje mediante referencias implícitas o explícitas a un sistema de valores institucionalizados (extratexto) que ocupa el valor de lo ‘real’ (...)” (Mozejko de Costa, 1994: 98) Esas referencias pueden ser –entre otras-, la *intertextualidad*; ciertas opciones en las *categorías espacio-temporales* (“La ubicación de los actores y sus programas en espacios cuya existencia reiteran otros tipos de discursos –(...), el discurso geográfico, la cartografía, etc.- contribuyen a producir la ‘ilusión de lo real’”). (*Ibid.*, p. 103).